

## **XII. MARIA, MADRE DE LOS APOSTOLES; MARIA, FIGURA Y ANTICIPO DE LA IGLESIA**

**Mt 1,18-25**

**Jn 2,1-12; Mc 3,20-21. 31-35**

**Jn 19,25-27**

**Lc 1-2**

**Hch 1,14**

**LG 60-65**

En el prefacio de la fiesta de la Asunción se proclama a María "figura" y "anticipo" de la Iglesia y se dice de ella que es "consuelo" y "esperanza" del pueblo cristiano.

Os invito a que dediquemos esta última meditación a contemplar la figura de María fijándonos, sobre todo en su condición de "tipo" o "modelo" de la Iglesia, y por tanto de cada uno de nosotros.

### **1. María en la vida y en el misterio de Jesús**

María es "modelo" de la Iglesia por la relación privilegiada que tiene con Jesús.

En los evangelios encontramos bastantes pasajes en los que aparece esta relación:

- Mt 1-2 y sobre todo Lc 1-2
- Jn 2,1-12
- Mc 3,20-21. 31-35
- Jn 19,25-27

La mayoría de estos pasajes (sobre todo Lc 1-2 y Jn 2 y 1<sup>a</sup>) contienen una reflexión de las primeras comunidades cristianas, más que recuerdos históricos que nos ayuden a conocer como fue la relación entre Jesús y María durante su vida mortal.

Podemos suponer que no siempre fue fácil entender lo que Jesús hacía, y que esto crearía tensiones entre ellos. María tuvo que ir haciendo un camino de fe lo mismo que nosotros.

La reflexión de las primeras comunidades cristianas continuó en los primeros siglos del cristianismo y después. A lo largo de los siglos se ha ido esclareciendo el misterio de la relación de María con Jesús y su papel en la obra de la redención.

De hecho los diversos misterios de la vida de María que celebramos en la liturgia están relacionados con los grandes misterios de la vida de Jesús:

- Madre de Dios - Encarnación
- Asunción - Resurrección
- Inmaculada Concepción - Resurrección
- Mediación de María - Mediación de Jesús

La celebración de las fiestas marianas posee un hondo contenido cristológico.

## **2. María en la vida de la Iglesia**

Ya desde sus comienzos, María tuvo un lugar privilegiado en la vida de la Iglesia. Lo atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles.

### **[Hch 1,12-14]**

En este pasaje es significativo que sólo los apóstoles y María sean mencionados por su propio nombre. En la escena están también "otras mujeres" y "los hermanos de Jesús", pero sólo se menciona el nombre de "María, la madre de Jesús".

Parece como si el autor de Hch quisiera hacernos notar la relación entre los apóstoles y María. Esta relación tiene lugar en un clima de concordia y oración. Este pequeño grupo, que aún no ha recibido el Espíritu Santo, es el germen de la Iglesia, y en este momento germinal María está junto a los apóstoles.

Otro pasaje, éste del evangelio de Juan, da testimonio de esta relación privilegiada entre María y los apóstoles.

### **[Jn 19,25-27]**

Aquí no son los Doce, sino El Discípulo Amado, quien está con María. Ambos están al pie de la cruz, que para Juan tiene un significado salvífico.

El Discípulo Amado es para la comunidad joánica, lo que Pedro y los Doce para las comunidades a las que se dirigen los sinópticos. El Discípulo Amado es quien transmite el evangelio, el apóstol por antonomasia.

Es bien significativo que en dos tradiciones muy representativas de la segunda generación cristiana, María aparezca tan unida a los apóstoles. La Iglesia ha reconocido esta relación al dar a María el título de "Madre de los apóstoles".

En estos dos pasajes María aparece como modelo para la Iglesia, y muy especialmente para vosotras, las siervas, que habéis recibido el encargo de estar junto a los sacerdotes, que ejercen el ministerio de los apóstoles.

Fijaos en las dos actitudes de María junto a los apóstoles:

«Orar con ellos»: "Eran asiduos a la oración"

«Recibirlos»: "Mujer ahí tienes a tu Hijo"

Los recibe y ora con ellos como madre, porque ella es madre de la Iglesia y lo es especialmente de quienes la edifican en nombre de su Hijo.

En María tenéis un modelo a imitar. Su cercanía y su forma de relacionarse con los apóstoles prefigura de alguna forma la intuición que tuvo el P. Juan.

El Concilio Vaticano II ha glosado esta condición materna de María y ha visto en ella un modelo de lo que la Iglesia está llamada a ser.

**[LG 64]**

### **3. María, modelo de vida cristiana**

Como madre de Dios y madre de los creyentes, María nos ofrece un modelo a imitar. Ya los primeros cristianos vieron en ella realizadas las principales virtudes cristianas.

Los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas recogen magníficamente esta reflexión. He aquí algunos rasgos que pueden servirnos de espejo.

- Acoge con fe la voluntad de Dios sobre su vida (Lc 1,26-38)

En el relato de la anunciación, Lucas establece un paralelismo intencionado entre la incredulidad de Zacarías y la fe de María.

Su respuesta al anuncio del ángel expresa su acogida de la Palabra que viene de Dios. Esta Palabra se encarna en ella. No es sólo una aceptación teórica, sino existencial, del mismo modo que Jesús aceptó la voluntad del Padre en su vida en la oración de Getsemaní.

En la vida cristiana, la aceptación de la voluntad del Padre es el rasgo más claro de madurez. María alcanzó la madurez espiritual cuando, desde su sencillez, acogió en su vida con todas las consecuencias la voluntad de Dios.

La sencillez y la hondura de su "sí" a Dios nos señala el camino de la madurez espiritual. Es un "sí" sin condiciones "según dices". Por eso su fe es ejemplar, y la Iglesia, por boca de Isabel, puede decir: "Dichosa tú que has creído".

- Solidaria con los "pobres del Señor"

Esta solidaridad se expresa, en la visita a Isabel, y sobre todo en el canto del Magnificat.

Muy probablemente el Magnificat fue originalmente un himno de las comunidades judeocristianas que vivían la espiritualidad de los pobres de Yahvé. En él se canta la justicia de un Dios que está de parte de los débiles, de los hambrientos y de los humildes.

Al poner en boca de María este himno, los primeros cristianos confiesan que todo esto se ha cumplido en María. Ella forma parte de un pueblo que busca a Dios por encima de todo, y que sabe alabarle y bendecirle.

- Medita lo que sucede

Por dos veces se dice en estos capítulos que María "meditaba todas estas cosas en su corazón": después de la visita de los pastores a Belén (Lc 2,19) y después de recuperar a Jesús en el templo (Lc 2,51).

Esta actitud meditativa es esencial para reconocer el paso de Dios por nuestras vidas y para captar la densidad de los acontecimientos. Quien no medita no vive en profundidad. Requiere un doble ejercicio.

- (a) Conservar. No dejar que las cosas que nos suceden se pierdan; no dejar que caigan en el olvido. Porque hay muchas cosas que merecen ser conservadas.
- (b) Buscar su sentido. Es poner dos trozos de un mismo objeto haciéndolos coincidir. Es como componer un "puzzle". Requiere paciencia, pero cuando se busca este sentido en el corazón, al final acaba apareciendo nítidamente la imagen de la voluntad de Dios.

Acogida de la palabra, Fe, Solidaridad con su pueblo, Capacidad de conservar y meditar ... Son algunos de los rasgos de la vivencia de María que se nos invita a imitar.

### EJERCICIO

1. Primero tenemos que preparar el corazón. Puede ayudarnos la devoción a la Virgen de nuestra infancia en nuestro pueblo. Dejar que nos invadan los sentimientos de esa fe sencilla que compartimos con nuestros paisanos.
2. Con el corazón caldeado entramos en sintonía con los primeros cristianos que vieron en María
  - a la madre de los apóstoles
  - un modelo de vida cristiana

Miradla desde vuestro carisma, y eso significa poner el acento en lo primero y desde ahí ver las cualidades que hicieron de ella madre de los apóstoles.

3. Como fruto de la meditación, recoger lo que el Señor nos ha dicho sobre cómo estar junto a sus apóstoles desde la acogida y la oración.